

Boletín Mensual

Instituto BBVA de Pensiones

Junio de 2021

Sección I

El cálculo adecuado de la esperanza de vida para la política previsional: el enfoque por periodos frente al enfoque por cohortes

En muchas áreas de las políticas de pensiones propuestas resulta esencial el uso de las mejores estimaciones de esperanza de vida. En este artículo se presentan las diferencias conceptuales entre las tablas por periodo estático y las tablas de mortalidad por cohortes dinámicas. Se estiman las diferencias en las esperanzas de vida entre ambas tablas utilizando datos de Portugal y España, y se comparan los datos oficiales correspondientes a las estimaciones de esperanza de vida de otros países.

Véase más en la página 3

Sección II

El sistema previsional en España: Un desafío para la educación y la salud financiera

Una correcta educación financiera previsional puede asegurar una buena salud financiera a lo largo de todo el ciclo vital del individuo, muy especialmente en el largo plazo con la jubilación. El fenómeno del envejecimiento de la población plantea incertidumbres sobre las prestaciones previsionales públicas (pensiones, salud, dependencia). El sector financiero debe asumir el reto de proporcionar una correcta educación financiera y mitigar así los riesgos asociados al envejecimiento de la población.

Véase más en la página 8.

Sección III

Actualidad España

El desolador aviso del Banco de España sobre el futuro de las pensiones en España

Véase más en la página 17.

Actualidad Europa

La propuesta del partido liberal alemán de un sistema de pensiones al estilo sueco se enfrenta a las críticas

Véase más en la página 17.

Actualidad América

México reforma su sistema de pensiones para aumentar los montos de las jubilaciones.

Véase más en la página 18

Sección I

El cálculo adecuado de la esperanza de vida para la política previsional: el enfoque por periodos frente al enfoque por cohortes (Parte I)

Los profesores Mercedes Ayuso, Jorge Bravo y Robert Holzmann observan que la utilización de cálculos de esperanza de vida por periodos en lugar de hacerlo por cohortes crea un subsidio implícito para particulares del 30 por ciento o más, lo que potencialmente puede implicar importantes consecuencias en lo que respecta a la sostenibilidad financiera del sistema de pensiones. En el presente estudio se exploran estas y otras repercusiones para la política de previsión, al tiempo que se sugieren los pasos a dar para corregirlo.

En lo que respecta a muchas áreas de las políticas públicas resulta importante conocer y aplicar la mejor estimación de esperanza de vida de las personas. Dicha estimación adquiere un carácter vital en lo que concierne a la política de previsión, tanto en el sector público como en el sector privado. Los responsables políticos y los gestores del sector privado necesitan conocer con un alto grado de fiabilidad el promedio de años que se espera que vivan los recién nacidos y cómo cambiará dicha estimación en las próximas décadas. En lo que respecta a la política de pensiones, las mejores estimaciones de la esperanza de vida restante en el momento de la jubilación resultan cruciales para determinar la prestación inicial o para valorar los productos que aportan ingresos durante la jubilación. A su vez, las estimaciones correctas tienen una importancia fundamental en lo que respecta al establecimiento de la sostenibilidad financiera de los sistemas del sector público y privado, así como en lo que concierne al desarrollo de nuevos productos para la jubilación.

A la hora de estimar la esperanza de vida se utilizan dos enfoques principales: uno se fundamenta en las tablas de vida por periodos y el otro, en las tablas de vida por cohortes.

El *enfoque por periodos* es más simple, ya que utiliza la información sobre mortalidad en todas las franjas de edad para un periodo reciente (por ej., una media de tres años) para estimar las tasas de mortalidad y, a partir de ese punto, estimar la esperanza de vida a una edad específica. Este enfoque ignora las mejoras pasadas y las posibles mejoras futuras -por ej., la tendencia en la reducción de las tasas de mortalidad y el consecuente aumento de la esperanza de vida.

El *enfoque por cohortes* incorpora la mejora en la mortalidad esperada con respecto a cada cohorte de nacimientos específica, estimando el desarrollo esperado en las tasas de mortalidad y en las esperanzas de vida para cada cohorte de nacimientos por género. Este enfoque es mucho más ambicioso y depende de un número de supuestos mucho más elevado. Por esta razón, la mayor parte de los países se abstienen de ofrecer tablas de cohortes oficiales.

Habitualmente, los países de renta baja y muchos países emergentes suelen confiar en las estimaciones de las Naciones Unidas (ONU) que se basan en tablas por periodos. En lo que respecta a las proyecciones, aplican un sólido enfoque de tipo cohorte ajustado a datos que suelen ser de baja calidad.

1. Enfoque centrado en periodos en lugar de cohortes en lo que respecta al cálculo adecuado de la esperanza de vida

La esperanza de vida es el cálculo estadístico más común del tiempo de vida restante y constituye un elemento crítico a la hora de evaluar una serie de políticas públicas. Para calcular la esperanza de vida, el procedimiento habitual implica la creación de una tabla de vida ordinaria. En el pasado, se utilizaron métodos analíticos y leyes de mortalidad (por ej., De Moivre, Gompertz, Makeham, Weibull, logística) para calcular las estimaciones de esperanza de vida. El presente documento se centra en mostrar la diferencia que existe entre las tablas por periodos y por cohortes, ya que representan los dos marcos de trabajo principales mediante los cuales puede analizarse la mortalidad.

Las tablas de vida por periodos representan los riesgos de mortalidad experimentados por distintas cohortes de una población entera durante un periodo de tiempo individual y relativamente corto. Las expectativas de vida por periodos correspondientes suponen que las tasas de mortalidad observadas en un momento dado se aplican a la totalidad del resto de la vida de una persona. Las expectativas de vida por periodos resultan útiles si se desea comparar las tendencias en mortalidad por género en el tiempo, por factores de riesgo socioeconómicos, dentro de las regiones de un país o con otros países, pero no representan las perspectivas de longevidad de las personas nacidas en un determinado año.

Las tablas de vida por cohortes o generación representan la mortalidad experimentada por una cohorte de personas nacidas durante un periodo de tiempo relativamente corto a lo largo de toda su vida. Requieren que las probabilidades de fallecimiento específicas de cada edad se calculen utilizando solo los datos de mortalidad de la cohorte. Aunque resultan bastante raras en la práctica, puesto que requieren datos de calidad, las tablas de vida por cohortes basadas en una combinación de mortalidad pasada y futura esperada para la cohorte son más comunes, particularmente en la práctica actuarial y en los ejercicios de proyección de la población. Contrariamente a los indicadores por periodos, toman en cuenta las mejoras en longevidad observadas y proyectadas para la cohorte a lo largo del tiempo de vida restante y, por tanto, se considera que constituyen un cálculo más apropiado de las perspectivas de longevidad futura de una persona. El cálculo de la esperanza de vida por cohortes requiere proyectar las tasas de mortalidad futuras utilizando modelos de mortalidad estocásticos introduciendo, de esta manera, incertidumbre (riesgos de modelo y de parámetro) en relación con la validez de las suposiciones utilizadas para proyectar tendencias demográficas futuras.

Las diferencias entre los cálculos de la esperanza de vida se pueden observar, utilizando un diagrama bidimensional (Lexis tradicional) para representar eventos (por ej., fallecimientos) relacionados con personas que pertenecen a generaciones distintas. Con frecuencia, la edad se representa en el eje vertical y el tiempo calendario en el eje horizontal. Los puntos correspondientes a eventos demográficos se contabilizan en triángulos que representan la clasificación doble por edad y por año de nacimiento. Las diagonales delimitan una línea de vida de la persona en un diagrama Lexis. La línea de vida es una línea recta que comienza en el momento del nacimiento de la persona en el punto respectivo en el eje horizontal y finaliza con el fallecimiento de dicha persona (si ocurre).

En el cálculo de la esperanza de vida por periodos para un recién nacido en 2017, se supone que dicho niño tendrá a lo largo de su vida las mismas probabilidades de fallecimiento que su madre, su abuela y su bisabuela tuvieron en 2017, un escenario extremadamente improbable. Como resultado de todo ello, la esperanza de vida por periodos coincidiría con la esperanza de vida por cohortes solo si no se produce un cambio en las tasas de mortalidad específicas de cada edad a lo largo del tiempo.

En los últimos años, se ha prestado una considerable atención a los métodos empleados para estimar la mortalidad. La mayor parte de este trabajo surgió a partir del modelo fundacional propuesto por Lee y Carter (1992). Este modelo supone que la fuerza de la mortalidad tiene una estructura log-bilineal combinando parámetros de edad y de periodo, que posteriormente representan una tendencia temporal común general en mortalidad.

Cairns, Blake y Dowd (CBD) (2006) suponen que el logit de la probabilidad de fallecimiento a un año es una función lineal de la edad. Cairns et al. (2009) investigan tres extensiones al modelo CBD original mediante la incorporación de combinaciones de plazo de edad cuadrático y un plazo de efecto de cohorte. Plat (2009) combina los modelos LC y CBD para generar un modelo que produzca estimaciones de mortalidad apropiadas para todos los rangos de edad.

Hunt y Blake (2014) presentan un procedimiento general para construir modelos de mortalidad que mejoren la bondad de ajuste. Otros se centran en la modelización de la mortalidad por causa del fallecimiento (por ej., Hanewald 2011; Gourieroux y Lu 2015). En Bravo (2007), Booth y Tickle (2008), y Blake et al. (2017), cabe encontrar una revisión a fondo de los métodos de previsión de la mortalidad. Un enfoque de estimación más reciente y prometedor toma en cuenta la disminución acelerada en las tasas de mortalidad en los países industrializados (Palmer, Alho, y Zhao de Gosson de Varennes 2018). Sus evaluaciones ex-post y ex-ante efectuadas con respecto a 2.600 datos de cohortes de nacimientos pertenecientes a ocho países sugiere una infravaloración considerable y en aumento de la esperanza de vida por cohortes utilizando los métodos existentes.

No obstante, para ilustrar el uso de los modelos de previsión de la mortalidad para el cálculo de la esperanza de vida por periodos y por cohortes, las dinámicas de las tasas de mortalidad se modelizan aquí utilizando el modelo LC log-bilineal bajo una configuración Poisson (Brouhns et al. 2002^a)

Para pronosticar las tasas de mortalidad, el modelo LC se calibra primeramente para las poblaciones globales de Portugal y España, utilizando datos de 1980 a 2015 y para edades comprendidas entre 0 y 95 años. Los datos sobre los fallecimientos y las exposiciones se obtienen a partir de la base de datos de mortalidad humana (2017). Las estimaciones de los parámetros se han obtenido utilizando métodos ML y un método iterativo para la estimación de modelos log-bilineales desarrollado por Goodman (1979), teniendo en cuenta las limitaciones de identificación habituales. Posteriormente, se asume que los vectores de edad pronostican valores futuros usando un modelo univariado ARIMA. Finalmente, para cerrar las tablas de vida prospectivas a edades más avanzadas, se aplicó el método simple y eficiente propuesto por Denuit y Goderniaux (2005).

Resultados para España y Portugal

A través del análisis de las estimaciones de parámetros LC, las esperanzas de vida por periodos y cohortes previstas, así como las tasas de mortalidad previstas para ciertas edades representativas en lo que respecta a las poblaciones femeninas de Portugal y España, se indica que la forma general de la mortalidad en relación con las distintas edades (según se representa por estimaciones de parámetro) ponen de manifiesto la existencia de patrones similares en Portugal y España entre 1980 y 2015.

Como resulta habitual en los países desarrollados, las tasas de mortalidad promedio son relativamente altas para los recién nacidos y los niños, luego disminuyen rápidamente hasta alcanzar el mínimo (alrededor de los 12 años de edad), aumentando a partir de entonces y reflejando una mortalidad superior a edades avanzadas. La única excepción es la conocida como "joroba de la mortalidad", entre los 20 y los 25 años edad, siendo normalmente más pronunciada en la población masculina.

Las estimaciones de parámetros muestran una clara tendencia a la disminución en ambos países, indicando la existencia de las significativas mejoras en lo que respecta a la mortalidad en el transcurso de los últimos 35 años. Las mejoras en mortalidad observadas han resultado más significativas en lo que respecta a los jóvenes, particularmente en Portugal, debido a mejores sistemas sanitarios y la mejora de las condiciones de vida, si bien también resultan relevantes para los adultos y los ancianos.

El método Poisson-Lee-Carter proyecta un declive continuo en la mortalidad a dichas edades, con una volatilidad en aumento en relación con la tendencia general más significativa en el momento del nacimiento.

También se analizan las esperanzas de vida por periodos y por cohortes calculadas en el momento del nacimiento y a la edad de 65 años para mujeres portuguesas y españolas en el periodo situado entre 1980 y 2060. En ambas poblaciones, la diferencia entre los dos enfoques resulta significativa con indicadores de esperanza de vida por periodos que infravaloran claramente las perspectivas de longevidad futura. Como cabe esperar, la diferencia es más significativa en el momento del nacimiento (13,1 años en Portugal y 12,8 años en España) que a la edad de 65 años (1,7 años en Portugal y 1,9 años en España). Se obtuvieron resultados similares para las poblaciones masculinas de ambos países. Es probable que las diferencias en los indicadores de esperanza de vida sigan siendo destacables en el futuro, si bien se prevé que la brecha sea menor en el momento del nacimiento y ligeramente mayor a la edad de 65 años.

Bibliografía.

Blake, David, El Karoui, Nicole, Loisel, Stéphane y MacMin, Richard. 2017. "Longevity Risk and Capital Markets: The 2015–16 Update." Seguros: matemáticas y economía. <https://doi.org/10.1016/j.insmatheco.2017.10.002>.
Booth, Heather y Tickle, Leonie. 2008. "Mortality Modelling and Forecasting: A Review of Methods." Anales de ciencia actuarial 3(1–2): 3–43.

Bravo, Jorge. 2007. "Period and Prospective Life Tables: Stochastic Models, Actuarial Applications and Longevity Risk Hedging." Tesis doctoral en economía, Universidad de Évora.

Brouhns, N., Denuit, M., Vermunt, J. 2002a. A Poisson Log-Bilinear Regression Approach to the Construction of Projected Life Tables. Seguros: matemáticas y economía, 31, 373-393.

Cairns, Andrew, Blake, David y Dowd, Kevin. 2006. "A Two-Factor Model for Stochastic Mortality with Parameter Uncertainty: Theory and Calibration." Revista sobre riesgos y seguros 73(4): 687–718.

Cairns, Andrew, Blake, David, Dowd, Kevin, Coughlan, Guy, Epstein, David, Ong, Alen y Balevich, Igor. 2009. "A Quantitative Comparison of Stochastic Mortality Models Using Data from England and Wales and the United States." Revista actuarial norteamericana 13(1): 1–35.

Goodman, Leo. 1979. "Simple Models for the Analysis of Association in Cross Classifications Having Ordered Categories." Revista de la asociación estadística estadounidense 74: 537–552.

Gourieroux, C. Christian y Lu, Yang. 2015. "Love and Death: A Freund Model with Frailty." Seguros: matemáticas y economía 63: 191–203.

Hanewald, Katja. 2011. "Explaining Mortality Dynamics: The Role of Macroeconomic Fluctuations and Cause of Death Trends." Revista actuarial norteamericana 15: 290–314.

Hunt, Andrew y Blake, David. 2014. "A General Procedure for Constructing Mortality Models." Revista actuarial norteamericana 18 (1): 116–138.

Lee, Ronald y Carter, Lawrence. 1992. Modeling and Forecasting U.S. Mortality. Revista de la Asociación Estadística Americana 87(419): 659–671.

Palmer, Edward, Juha Alho, y Yuwei Zhao de Gosson de Varennes. 2018. "Projecting Cohort Life Expectancy from the Changing Relationship Between Period and Cohort Mortalities." Universidad de Uppsala/Universidad de Helsinki (mimeo), enero.

Plat, Richard. 2009. "On Stochastic Mortality Modeling." Seguros: matemáticas y economía 45(3): 393–404.

Sección II

El sistema previsional en España: Un desafío para la educación y la salud financiera.

Desde diversos foros internacionales se ha puesto de manifiesto la importancia que tiene la educación financiera y la salud financiera en el desarrollo económico a nivel personal, pero también en el crecimiento de los países. Podríamos definir la buena salud financiera como la disponibilidad de dinero suficiente para cubrir gastos y tener ahorros que ayuden a afrontar imprevistos en el "futuro". Por otro lado, la educación financiera se refiere al conjunto de habilidades y conocimientos que permiten a un individuo tomar decisiones informadas de todos sus recursos financieros. Como vemos son dos conceptos íntimamente relacionados, ya que una buena educación financiera permite a los individuos el tomar decisiones informadas que optimicen su salud financiera.

Una cuestión principal sobre la definición de salud financiera es la dimensión temporal de "futuro". En el corto plazo, el ahorro por motivo de precaución permitiría a los individuos cubrir eventualidades imprevisibles del corto plazo como podría ser una pérdida de empleo, una enfermedad o accidente, etc. Sin embargo, si consideramos el "futuro" a largo plazo, estaríamos hablando del ahorro previsional y nos meteríamos de lleno en el modelo de ciclo vital de Modigliani. (ver Gráfico 1)

Gráfico 1. **Modelo de ciclo de vida**



Fuente: Invepdependent.com

Según este modelo, el comportamiento de los individuos de largo plazo con respecto al ahorro se ajusta a un ciclo vital dividido en tres fases principales. La primera fase es la que correspondería al tiempo de formación o primeros años de empleo en los que el consumo es superior a los ingresos. En esta fase no se producirían ahorros y serían típicamente los progenitores los que financiarían al sujeto. La segunda fase correspondería a la etapa plénamente laboral en la que los ingresos podrían permitir algún tipo de ahorro. En España este ahorro se centra principalmente en activos inmobiliarios. Finalmente la tercera es aquella en la que el individuo se jubila. En esta fase el individuo observa una minoración de los ingresos que hacen gastar los ahorros acumulados para mantener su nivel de consumo al nivel deseado.

En las sociedades tradicionales, los agentes incorporan en su función de utilidad la proporcionada a sus descendientes a través de las herencias. Hasta el presente, los ciudadanos han podido ajustar sus gastos al nivel de los ingresos y se han podido permitir el trasladar una parte de sus ahorro a las generaciones futuras en forma principalmente de bienes inmobiliarios. Por tanto, las decisiones presentes de los individuos sobre que nivel de consumo establecido en la etapa laboral (y por tanto en ahorro) dependen de cuatro factores principales, como son, 1) el nivel de ingresos esperados a lo largo de todo el ciclo vital, 2) el nivel de consumo deseado en todas las fases del ciclo, y 3) la voluntad de dejar herencia a los descendientes.

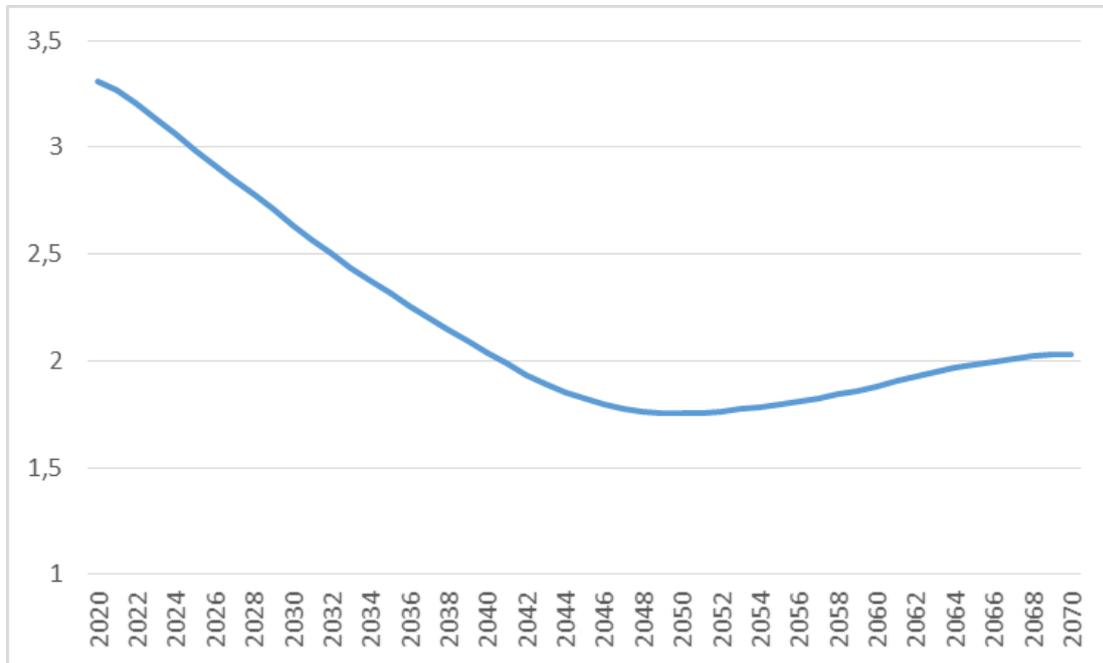
La educación financiera desde el punto de vista previsional debería proporcionar la información suficiente sobre estas magnitudes para que el individuo pueda tomar sus decisiones de consumo/ahorro más acertadas y que llevarían a conseguir una buena salud financiera también en el largo plazo, es decir a lo largo de todo el ciclo vital.

1. Los ingresos en la edad de jubilación

La fuente principal de ingresos de las personas mayores son las pensiones, bien sean por jubilación o por cualquier otra contingencia (viudedad, invalidez). El Estado establece el nivel de ingresos que tendrá este colectivo y determina las cotizaciones que darían derecho a percibirlos. Este nivel de prestaciones en España es uno de los más generosos de la OCDE, donde las personas en media se jubilan con una tasa de sustitución del 80%, es decir, reciben una pensión que supone ese porcentaje con respecto a su último salario. Ello ha permitido reducir la necesidad de desacumulación del ahorro y el poder dejar herencias a los descendientes.

Sin embargo, este esquema que ha funcionado en el pasado no tiene porqué repetirse en el futuro. El proceso de envejecimiento de la población provocará fuertes efectos sobre determinadas partidas del gasto público de carácter previsional. El proceso de envejecimiento de la población debido al aumento de la esperanza de vida, la baja tasa de fecundidad y la jubilación de los *baby boomers*, harán previsiblemente que la población en edad de trabajar (generadora de ingresos por cotización al sistema) en relación a la población potencialmente perceptora de una prestación (pensión, sanidad, dependencia), disminuya de los 3,3 cotizantes por receptor de prestación actuales a 1,75 en 2050 según INE(2020) (ver Gráfico 2)

Gráfico 2. **Tasa de dependencia: población 16-64/población 65+**



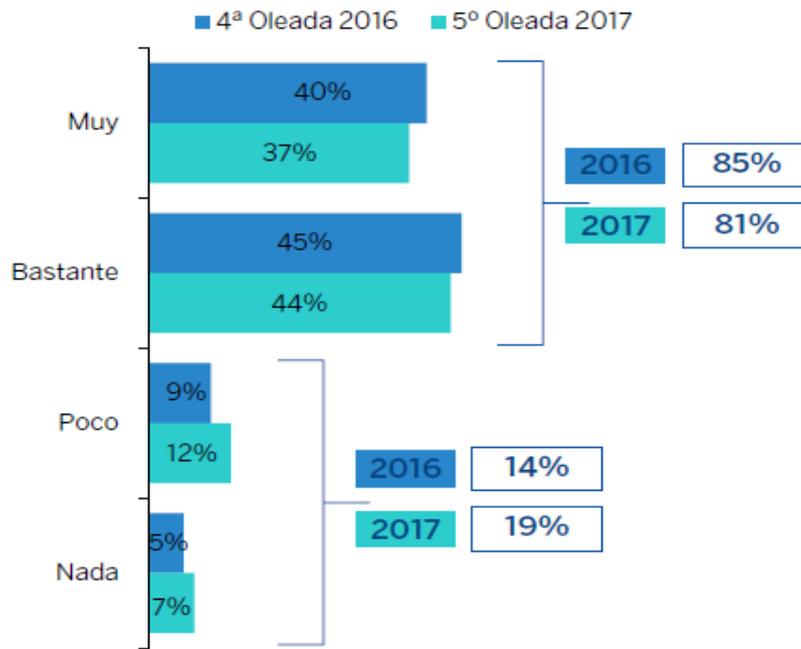
Fuente: INE (2020)

Según el Banco de España, esta evolución demográfica provocaría un aumento del gasto en pensiones entre 4,7 y 12,2 puntos porcentuales de PIB en 2050. Por otro lado, el incremento del gasto sanitario debido únicamente al factor demográfico haría aumentar el gasto entre el 0,8% (Comisión Europea, 2018) y 2% (Banco de España, 2021) del PIB. Por otro lado, el gasto en prestaciones de dependencia aumentaría entre 0,5% (Comisión Europea, 2018) y el 0,9 % del PIB (Instituto BBVA pensiones, 2020). Esto es, en incremento anual de gasto en previsión social estaría comprendido en una amplia banda entre el 6% y el 15,1%.

Debemos considerar que el objetivo máximo de déficit público se sitúa según el tratado de Maastrich en el 3%, y que la deuda actual del Estado supera el 120% del PIB. Estos datos cuando menos plantean dudas si la Seguridad Social podrá seguir manteniendo el nivel de prestaciones actual en el futuro. De hecho, la Seguridad Social experimentó un déficit de 1,34% del PIB en 2019 (antes de la pandemia) con record de afiliación y 1,8% en 2020 (contando con las cuantiosas transferencias y préstamos realizados por el Estado).

Esta incertidumbre pone de relevancia la posibilidad de que los futuros pensionistas no puedan recibir la pensión prometida actualmente por el sistema. Según las encuestas de 2016 y 2017 del Instituto de Pensiones de BBVA, entre el 81% y el 85% de los ciudadanos se mostraban bastante o muy preocupados por el futuro del sistema de pensiones (ver gráfico 3)

Gráfico 3. ¿Hasta qué punto le preocupa el futuro de las pensiones públicas en España?



Fuente: Instituto BBVA de Pensiones

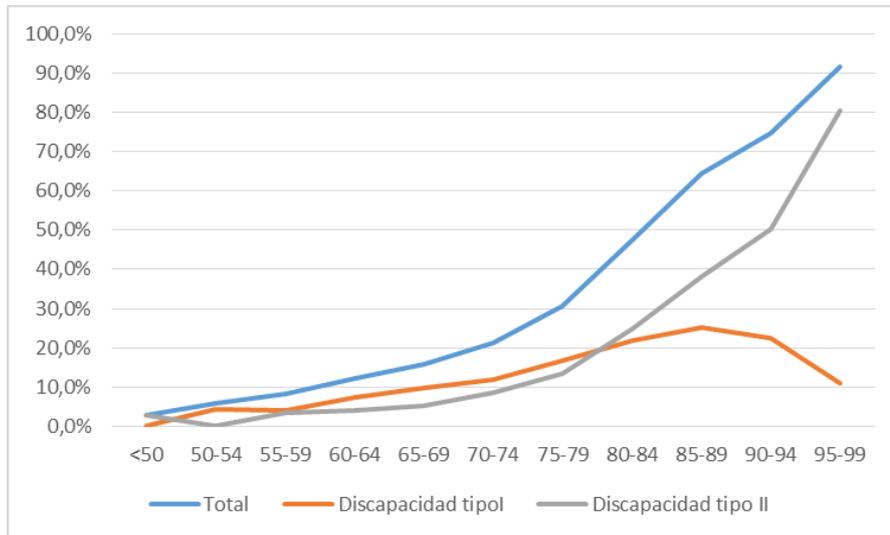
La educación financiera iría encaminada en este caso a mostrar la información necesaria a los individuos para que consideren todas estas informaciones para decidir sobre el ahorro previsional que necesitarían realizar para cubrir el riesgo de que no puedan percibir los ingresos esperados en el momento de la jubilación. Mientras que en el pasado los individuos no asignaban ningún riesgo a no percibir una pensión suficiente y adecuada, en la actualidad ese riesgo es superior a cero y relativamente alto.

2. En consumo en la edad de jubilación.

El consumo en la edad de jubilación depende lógicamente de las preferencias del individuo y de su renta disponible. No hay un patrón único de comportamiento en donde las posibilidades del uso del ocio también dependen del grado de salud del individuo. Sin embargo, hay un elemento importante que pocas veces se considera cuando el sujeto toma la decisión sobre su nivel de ahorro en el presente. Se trata de la probable necesidad de tener que recibir cuidados de dependencia de larga duración en su periodo de vejez. Ya hablamos de forma extensa sobre este tema en Boletines de Pensiones previos.

Una información muy relevante y poco conocida por la ciudadanía en general muestra que la probabilidad de sufrir algún grado de dependencia aumenta notablemente con la edad, de manera que a los 80 años la prevalencia de algún tipo de discapacidad alcanza el 50%, siendo la de tipo II (la más alta) del 30% (ver gráfico 4).

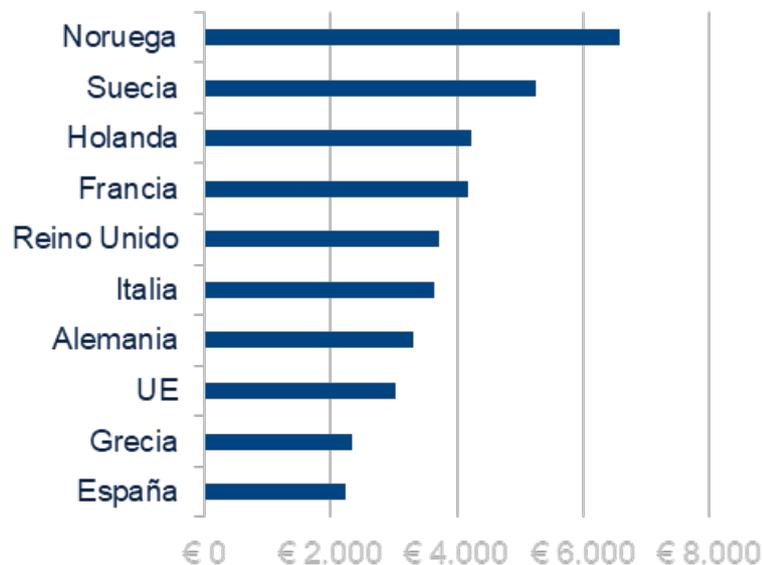
Gráfico 4. Probabilidad de sufrir una discapacidad según grupo de edad



Fuente Share (2020)

Si tenemos en cuenta las proyecciones del INE, los hombres que tendrán 80 años sobre el año 2050, vivirán 12,7 años adicionales y las mujeres 14,5 años más. Por tanto, el tiempo que estarán necesitando de unas prestaciones, y por tanto una financiación para ellas, será bastante elevado. Adicionalmente, la dinámica que observamos en este tipo de cuidados es el de un progresivo aumento del grado de dependencia debido principalmente al aumento de las enfermedades de tipo cognitivo, como son el Alzheimer o el Parkinson, lo que hará más costosa la prestación de estos servicios.

Gráfico 5. Gasto por habitante en sistemas de dependencia en 2017 (€ p/ habitante)

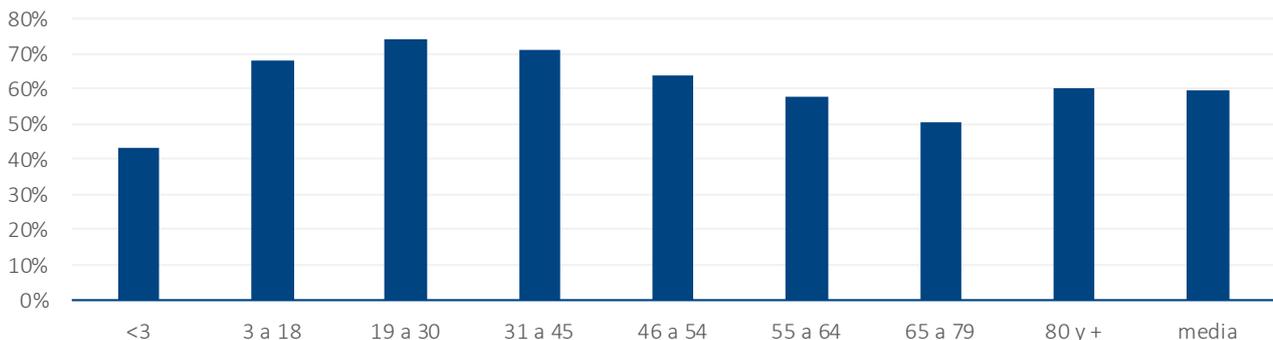


Fuente: seespros

Si es poco conocida la prevalencia de la dependencia en España, es menos conocida aún el nivel y grado de las prestaciones públicas para cubrir estas necesidades. En primer lugar, el gasto público por habitante en España es de los más bajos de la UE, superando por poco los 2000 Euros por persona, estando incluso por debajo de países con menores rentas como Grecia (ver gráfico 5). Las prestaciones por servicio requieren de un porcentaje de copago por parte del dependiente. En líneas generales se estima que en media el copago para la persona dependiente representa el 20% del coste del servicio. Sin embargo, según la AEDGSC (2018), existe un “copago añadido” no cuantificado soportado por muchos ciudadanos que deben asumir la diferencia entre la cuantía percibida por las administraciones y el coste real de los servicios adquiridos mediante prestación vinculada al servicio porque el precio real del servicio es muy superior a los precios de referencia sobre los que se calculan las prestaciones. El porcentaje del copago medio nacional por usuario es del 53,54%, con diferencias por grados y Comunidades Autónomas, aunque en general los usuarios financian más de la mitad del coste de las prestaciones en todas ellas.

Por otro lado, el nivel de cobertura que alcanza el sistema en relación al número de personas que solicita la prestación no llega al 60% en media (ver gráfico 6).

Gráfico 6. **Porcentaje de personas beneficiarias en relación al número de solicitantes de una prestación de dependencia (septiembre de 2019)**



Fuente: SAAD y elaboración propia

Martínez et al (2018) encuentran a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE que el 37% de los hogares con personas dependientes que reciben atención de cuidadores remunerados, pagan con alguna dificultad dichos cuidados, mientras que el 19% lo hacen con mucha dificultad. Unos 640.000 hogares (un 69,3% de los que tienen necesidades no cubiertas satisfactoriamente) declaran no poder permitirse el pago requerido para obtener el nivel adecuado de servicio.

El principal apoyo que reciben las personas con una dependencia en España proviene de la familia. Como destacan Martínez et al (2018), el 80% de los dependientes graves y el 74% de los moderados encuentra en la pareja o en otros familiares su apoyo principal. En conclusión, Martínez et al (2018)

deducen que como mínimo en la mitad de los casos, el servicio de ayuda a domicilio no llega a ser la ayuda principal que recibe la persona dependiente.

La educación financiera en este caso debería mostrar todos los riesgos asociados a la dependencia e informar a los ciudadanos sobre las mejores vías para mitigar esos riesgos de manera que su salud financiera también sea buena en el caso de sufrir dicha contingencia en algún momento de su vida.

3. Los ahorros para la jubilación

El largo plazo también puede modificar el valor de los activos. Tradicionalmente la población española ha depositado la mayor parte de su ahorro en activos inmobiliarios porque los ha considerado muy seguros y por su rentabilidad a largo plazo. Sin embargo, hay tendencias como son precisamente el envejecimiento de la población, que ponen en cuestión precisamente el valor de dichos activos. Muchos bienes inmuebles localizados en pueblos pequeños en los que los jóvenes emigraron y donde apenas hay niños, pasarán a valer cero cuando sus ocupantes fallezcan, porque no habrá nadie que quiera comprarlos. La educación financiera debería poder mostrar los riesgos asociados a tener empleados la mayor parte de los ahorros en un solo tipo de activo como son los inmobiliarios.

Por otro lado, la previsible necesidad de recurrir a este tipo de activos para completar los ingresos provenientes de las pensiones podría hacer aumentar la demanda de activos financieros que transformen activos ilíquidos, como las viviendas en propiedad en flujos vitalicios de renta (ej hipotecas inversas). La educación financiera tendría que poder explicar muy bien este tipo de productos para que sean correctamente entendidos por la población en general.

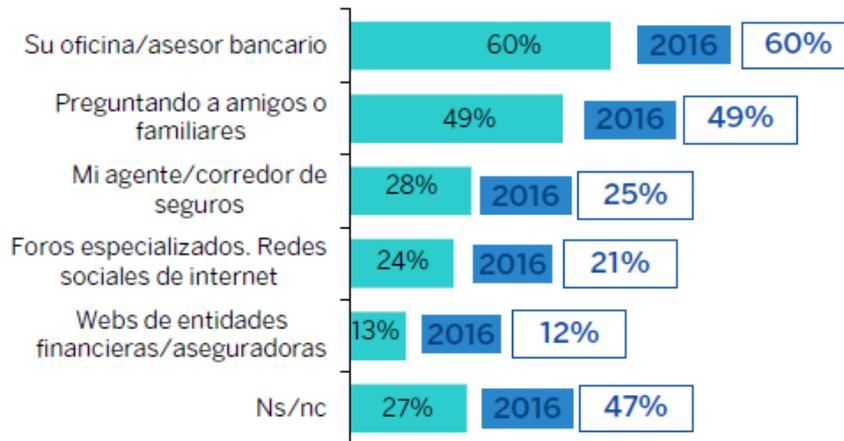
3.1. El desafío de la educación financiera y la salud financiera en el futuro y el ahorro previsional.

El desafío de la educación financiera es el de proporcionar salud financiera a lo largo de todo el ciclo vital del individuo. Ello implica la necesidad de tomar decisiones de ahorro previsional de muy largo plazo.

Cuando el Estado no proporciona certidumbre en la percepción de ingresos en el momento de la jubilación, o cuando no es capaz de cubrir todas las necesidades financieras ante contingencias como la dependencia, deben ser los propios ciudadanos los que deben asegurarse sus necesidades, y la educación financiera puede ser la principal herramienta que les ayude a alcanzar su objetivo.

Existe un factor muy favorable en la actualidad. Según la encuesta del Instituto de Pensiones de BBVA, El 60% de los ciudadanos acudiría a su asesor bancario para recibir asesoramiento sobre sus opciones financieras (ver gráfico 7).

Gráfico 7. ¿A qué fuente de información o asesoramiento acudiría en primer lugar?



Fuente: Instituto de pensiones BBVA

Esto dota al sector bancario de una responsabilidad reforzada para proveer a la ciudadanía de la mejor educación financiera posible.

Sobre las razones por las cuales los ciudadanos de edades más jóvenes no ahorran para la jubilación es que falta mucho tiempo para ello. (ver gráfico 8)

Gráfico 8. ¿Cuál es la principal razón por la cual no ha pensado ahorrar para la jubilación?



Fuente: Instituto de pensiones BBVA

El reto de la educación financiera es el de mostrar a los jóvenes que la jubilación se prepara desde las edades más tempranas favoreciendo el ahorro y la inversión en una cartera de activos correctamente diversificados y donde el efecto del interés compuesto será su principal aliado para asegurarse una salud financiera óptima en el momento de su jubilación.

Por otro lado, según Mapfre (2018), de los 20,1 millones de ciudadanos con un seguro de vida, tan solo 39.544 habrían contratado un Seguro de dependencia. Existen diversos factores que podrían explicar este comportamiento. Por un lado, la falta de una demanda explicitada por parte de los ciudadanos podría estar limitando la oferta por parte de las empresas de seguros a la hora de proponer productos atractivos. Esta falta de demanda estaría relacionada con una falta de educación financiera por parte de la población que les impediría evaluar los riesgos y los costes de la dependencia. A eso se añade el desconocimiento de las coberturas proporcionadas por las administraciones públicas.

El sector financiero debería informar de la realidad de la dependencia en España y al mismo tiempo proporcionar nuevos productos fáciles de entender e imaginativos que permitieran a los ciudadanos cubrirse de los riesgos de la dependencia.

La educación financiera debería favorecer por tanto el ahorro de tipo previsional para asegurarse una salud financiera de largo plazo a lo largo de todo el ciclo vital del individuo.

Sección III

Actualidad España

El desolador aviso del Banco de España sobre el futuro de las pensiones en España

El Banco de España advierte que el gasto en pensiones aumentará notablemente si se mantienen los determinantes del sistema actual y el envejecimiento de la población. Esto se convertirá en el reto social y económico principal para España y tendrá su efecto sobre todas las variables principales de la economía como en el consumo, la inversión, el empleo, etc.

España experimentará en los próximos años el mayor aumento de la tasa de dependencia en Europa, de tal manera que, por cada tres personas en edad de trabajar en 2050, habrá casi dos mayores de 65 años.

La evolución demográfica implicaría un aumento del gasto en pensiones de entre 4,7 y 12,2 puntos porcentuales de PIB en 2050. Otros gastos relacionados con el envejecimiento como el gasto en sanidad y cuidados de larga duración aumentarán casi 2 puntos porcentuales de PIB en 2019-2050

Consulta la url para más información:

<https://n9.cl/jorwn>

Actualidad Europa

La propuesta del partido liberal alemán de un sistema de pensiones al estilo sueco se enfrenta a las críticas

Los diputados del FDP han presentado una propuesta de reforma del sistema de pensiones alemán similar al del sistema sueco de pensiones, en el que los empleados pagan el 16% de su salario al sistema de reparto y el 2,5% a cuentas de ahorro personal de contribución definida, siendo un total de 18,5% de contribuciones. La cuenta de ahorro personal se invertiría en fondos de renta variable, más rentables.

Sin embargo, el partido socialdemócrata SPD ha declarado que la propuesta del FDP retraería importantes recursos del sistema de reparto actual, lo que generaría más deuda en el sistema del primer pilar. La responsabilidad del fondo de renta variable no está clara y la aceptación social de una pensión basada en la renta variable es "cuestionable".

El partido de izquierdas afirma que la propuesta del FDP carece de un análisis de riesgo sobre los mercados financieros globales, las crisis monetarias en los mercados emergentes y la cuestión de las fluctuaciones a corto plazo para las inversiones a largo plazo si los bonos del Estado ya no representan inversiones seguras.

Consulta la url para más información:

<https://n9.cl/tocey>

Actualidad América

México reforma su sistema de pensiones para aumentar los montos de las jubilaciones

El sistema de pensiones mexicano ha adoptado una modernización muy importante. Mientras que, con las cotizaciones anteriores, los mexicanos apenas podían alcanzar una tasa de sustitución de entre el 20% al 30% de su salario, con la nueva reforma esta alcanzaría entre el 55% y el 70% del último salario en función de número de años cotizados. Esto se produce porque a partir de ahora los empleadores tendrán que triplicar las aportaciones que hacen a las Afores al pasar del 5.1% del sueldo del trabajador a 13.7%. El incremento se dará de modo gradual en aproximadamente 1% anual, a partir de enero de 2023. Al mismo tiempo el Gobierno aportará el otro 1,3% para que pueda invertir sus recursos en el mercado de renta variable a través de las Afores.

Otro aspecto de la reforma es que el número de años cotizados para recibir una pensión se pasarán de 24 a 19. Finalmente, si algún ciudadano tiene derecho a percibir una pensión, pero no llega al mínimo garantizado, el Estado realizará una aportación complementaria de entre 164 y 222 dólares mensuales.

Consulta la url para más información:

<https://n9.cl/4relx>